

Este libro, bajo el sugerente título de sabor pascaliano, recoge una cuidada selección de textos, partes de obras unos, escritos independientes otros. Abre el volumen un fragmento de su obra magna, la *Ética*, titulado *El Sentir y sentimientos*, en el que se analiza el sentir y se acredita como acto espiritual frente a todos los estados del sentimiento meramente empíricos. Los dos siguientes (*Sobre la fenomenología del amor y del odio*, que forma parte de *Esencia y formas de la simpatía*, y *Ordo amoris*) son dos magistrales muestras de que el amor no es un tema reservado a los poetas, y sobre el cual cabe un discurso tan rico como profundo y riguroso. Sobre la base de estos finos análisis descriptivos y con la altura ganada, la lectura del siguiente texto, *Formalismo y apriorismo*, extraído también de la *Ética*, apuntala de la mejor manera el discurso scheleriano. Allí se discute definitivamente el apriorismo kantiano y se propone un apriorismo material, que difiere del de Kant en mucho más que en el contenido de su objeto. *Sobre la esencia de la filosofía y de la condición moral del conocimiento filosófico* constituye un estudio de gran enjundia, pues trata problemas tan interesantes como la naturaleza misma de la filosofía, el *ethos* necesario en el filósofo, la relación entre la sabiduría filosófica y ese *ethos*; y todo ello, además, salpicado por comentarios comparativos entre la filosofía griega antigua y la filosofía occidental moderna. *Sobre el fenómeno de lo trágico*, por último, es un ensayo que se opone vehementemente a cualquier filosofía del destino del ser trágico, describiendo la lucha y el declive temporal de los valores, y de las figuras individuales que los encarnan, que constituyen el fenómeno de lo trágico.

El conjunto resulta, en suma, un interesante cuadro del pensamiento de

Scheler, en el que se perciben bien su rigor, su riqueza y también sus limitaciones.

Sergio Sánchez-Migallón

HISTORIA

Louth ANDREW, *St. John Damascene. Tradition and originality in Byzantine theology*, Oxford University Press («Oxford Early Christian Studies»), Oxford-New York 2002, 327 pp. + XVII, 14 x 22, ISBN 0-19-925238-6.

A. Louth, uno de los mejores y más conocidos estudiosos en el campo de la teología primitiva y patrística, es Profesor de los estudios bizantinos en la Universidad de Durham (Inglaterra). Entre otros es autor del muy conocido y apreciado volumen sobre los orígenes de la mística cristiana *Origins of christian mystical tradition* (Oxford 1982) y de una breve monografía sobre Dionisio Pseudo-Areopagita (Continuum Publishing House, London-New York 2000). Su introducción a la teología, aunque menos conocida, se distingue por la profundidad de su visión meta-teológica según la cual la teología es un servicio al misterio inefable.

De este modo lo que forma parte de lo más suyo es la visión de la teología cristiana occidental enriquecida por la teología oriental, y por supuesto, viceversa. Precisamente por eso Louth merece el calificativo de teólogo ecuménico; enseña y demuestra la vieja tesis que dice que la renovación del pensamiento cristiano en el prisma ecuménico, para ser eficaz, tiene que ir por la línea de los estudios de las fuentes.

Esta actitud ecuménica se nota en su última monografía dedicada a San Juan

Damasceno, teólogo muy oriental y a la vez muy bien recibido por los occidentales (el ejemplo más grande es sin duda el de Santo Tomás de Aquino). En su libro Louth intenta llenar un vacío significativo que cubre la obra y la teología del famoso escritor, monje, político y sobre todo teólogo de la primera fila. La monografía de Louth es la primera que tiene como objetivo dar una visión completa y sintética del pensamiento del Damasceno (los trabajos de J. Bilz, B. Studer, K. Rozemond, G. Richter tratan de temas parciales como su teología trinitaria, su metodología, su cristología y su lógica; por otro lado, la monografía de J. Langen de 1879 acusa ya el paso del tiempo que —en el caso de los estudios damascenos— está marcado sobre todo, por la reciente edición crítica de las obras del Damasceno a cargo de B. Kotter).

De hecho quien abre el libro encuentra un verdadero tesoro del saber contemporáneo sobre la persona y obra de Juan de Damasco actualizado de acuerdo con la reciente edición crítica. Este saber crítico está expuesto, al mismo tiempo, utilizando un lenguaje muy sencillo y rico, que hace que el libro se lea con gusto. El discurso teológico se convierte en la aventura de un encuentro con tiempos y personas, así como también sus visiones del mundo y de la religión.

El libro consta de tres partes dedicadas respectivamente a la vida del Damasceno (*Fe y vida*, pp. 3-28), a su teología (*Fe y lógica*, pp. 31-189), y finalmente al sentido estético-teológico expresado en su doctrina de las imágenes y sus composiciones poético-litúrgicas (*Fe e imágenes*, pp. 193-282). La producción literaria del Damasceno está expuesta de un modo amplio e íntegro. Louth toca todos los aspectos de su obra desde los temas teológicos hasta sus poesías, que se distinguen por una

riqueza teológica sorprendente. Esta integridad de la descripción de la vida y obra de Juan permite al A. dibujar la personalidad de Damasceno y delimitar sus aportaciones a la teología cristiana.

Esta monografía, como se ha dicho, revela que la reflexión del A. está bien cimentada en las recientes investigaciones histórico-teológicas. Como ejemplo podemos enumerar su examen de la validez de la famosa tesis de Th. de Régnon en el caso de Damasceno (pp. 47-53). Louth pregunta directamente, si en la teología damascena se da la denominada ontología personalista. La respuesta es moderadamente negativa; Louth demuestra que —por lo menos a partir de la *Dialéctica*—, no se puede afirmar la adhesión de Juan a la definición personal de la noción de *hypostasis*.

El objetivo de todas las investigaciones de Louth, junto a la búsqueda de una exposición del pensamiento damasceno lo más fiel posible, es también dar respuesta a la pregunta por la aportación de Juan a la teología cristiana. En la historia de la teología se aceptó hace tiempo la opinión de que Juan es un teólogo sintetizador. Lo que quiere demostrar Louth es que esta síntesis es muy original. Originalidad no quiere decir nada más que ser fiel a los orígenes. Pues, el Damasceno demuestra una gran vinculación a la tradición, especialmente a la de los grandes Capadocios, esforzándose al mismo tiempo por comprender mejor y más adecuadamente sus afirmaciones.

Robert J. Wozniak

Roland H. Bainton, *Lutero*, ed. G. Einaudi («Einaudi Tascabili»), Torino 2003, 415 pp., 13 x 21, ISBN 88-06-16489-9.

R.H. Bainton (1894-1975), autor de esta conocida biografía del reforma-